

EPISTOLARIO
Dante Alighieri

EPISTOLARIO



Dante Alighieri

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

Esta obra fue enviada como aporte o donación por un usuario. Las obras recibidas como donativo son publicadas como el usuario las envía, confiando en que la obra enviada está completa y corregida debidamente por quien realiza la contribución.

Correspondencia de Dante

- I.- A Nicoló di Prato - 1304
- II.- A los condes de Romena - 1304
- III.- A Cino de Pistoia - 1305/6
- IV.- A Moroello - 1308
- V.- A los Príncipes de Italia - 1310
- VI.- A los infames florentinos - 1311
- VII.- Al emperador Enrique VII - 1311
- VIII.- A los Cardenales de Italia - 1314
- IX.- A un amigo florentino - 1315
- X.- Al Gran Can - 1316/17

Epístola I - A Nicolás de Prato (1304)

Al reverendísimo padre en Cristo, entre los señores amadísimo señor, don Nicolás por divina misericordia obispo de Ostia y de Veletri, y legado de la Sede Apostólica, y enviado de paz de la sacrosanta Iglesia para las regiones de Toscana, Romaña, y la Marca Trevisana y las regiones adyacentes, los devotísimos hijos suyos, el capitán A., el Consejo y la Universidad de la parte de los Blancos de Florencia, con toda devoción y solicitud se os recomiendan.

Exhortados por los preceptos saludables y solicitados por la piedad Apostólica, respondemos a vuestros conceptos y sagradas expresiones que nos enviasteis junto a consejos que tan caros nos han sido, y si por causa de nuestra demora fuéramos considerados negligentes o pusilánimes, que atempere vuestra sagrada discreción el juicio, y dado que son muchas y diversas las recomendaciones y admoniciones que nuestra Fraternidad necesita para conservar la sinceridad de nuestra relación y obrar correctamente, y considerado lo que exponemos, y que tal vez seamos mal valorados por haber faltado a la debida presteza, os rogamos que la abundancia de vuestra Benignidad nos sea indulgente.

Así pues, como hijos no ingratos, leída la carta de vuestra pía Paternidad, cuyas expresiones tanto concordaban con todos nuestros deseos, de inmediato se colmaron de alegría nuestras almas, y tanto como nadie podría decirlo o imaginarlo adecuadamente. Pues vuestras palabras nos prometían muchas veces, con paternales admoniciones, aquella salvación de la patria que ardientemente en nuestros sueños deseábamos. Y ¿porqué otro motivo nos lanzamos a la guerra civil, ni qué otra cosa pedían nuestras blancas enseñas, y para qué se ensangrentaban nuestras espadas y nuestras lanzas, sino para que aquellos, que temerariamente ambiciosos desconocieron los derechos civiles, sometieran su cerviz al yugo de la piadosa ley, y fueran obligados a la paz de la patria? Porque la legítima flecha de nuestra intención, lanzada de la cuerda de nuestro arco, pedía, pide y siempre pedirá sólo el sosiego y la libertad del pueblo Florentino. Ahora bien, si vos veláis por tan a nos gratisimo bien, y, como quisieran vuestras santas intenciones, lográis reconducir a nuestros adversarios al surco de la correcta actitud civil, ¿quién se osaría asumir la responsabilidad del digno y adecuado agradecimiento? No está en nuestra capacidad ni en la de nadie que habite la tierra Florentina. Pero si hay piedad en el Cielo dispuesta a remunerar tales grandezas, que os conceda los dignos premios a Vos, que os vestisteis de misericordia por tan noble ciudad, y os apresurasteis a calmar los profanos litigios de sus ciudadanos.

Ciertamente, después que por fray L., santo varón en la religión, consejero de civilidad y paz, fuimos por Vos reconvenidos y rogados, al igual que lo fuimos por vuestras cartas, para que cesáramos todo asalto y uso de guerra, y depositáramos en vuestras paternales manos toda nuestra confianza, nosotros, vuestros hijos devotísimos y amantes de la paz y de lo justo, guardadas las espadas, con ánimo espontáneo y sincera voluntad, nos sometimos a vuestra autoridad, como os dirá vuestro nuncio ya citado fray L., y será patente por los públicos instrumentos promulgados con toda solemnidad.

Por consiguiente con afectuosísima voz filial, imploramos vuestra clementísima piedad para que os plazca devolver a la ya tan largamente agitada Florencia el reposo de la tranquilidad y de la paz, y a nosotros, y a los que están de nuestro lado, defensores permanentes del pueblo, no desdeñéis piadoso padre de tenernos bajo vuestra custodia; y nosotros, que nunca claudicamos del amor de la patria, estamos firmemente decididos a no apartarnos nunca de la fiel observancia de vuestras preceptos, y dispuestos siempre, devota y debidamente, a obedecer a todos cualesquiera sean vuestros mandatos,

Epístola II - A los condes de Romena (1305)

[Esta epístola la escribió Dante Alighieri a Oberto y a Guido condes de Romena, después de la muerte de Alejandro conde de Romena y padre de éstos, en condolencia por la muerte]

Vuestro padre Alejandro, conde ilustre, cuyo espíritu en estos días regresó a la celeste patria de donde había venido, era mi señor, y su memoria reinará en mi por el resto de mi vida temporal, pues su magnificencia, que ahora, más allá de los astros, es recompensada abundantemente con dignos premios, me eligió espontáneamente hace muchos años para que fuera su súbdito. Esta su magnificencia, junto a todas las demás virtudes suyas, ilustraba su ínclito nombre muy por encima de los títulos de los héroes italianos. ¿Y qué decía su heroica divisa sino "Alzaré el látigo fustigador de los vicios"? Pues por fuera su escudo ostentaba un látigo de plata sobre un campo bermejo, por dentro moraba un espíritu amigo de las virtudes y enemigo de los vicios. Duélase, duélase la casta Toscana que de tan alto varón se enorgullecía, y duélanse todos sus amigos y súbditos cuya esperanza tan cruelmente golpeó la muerte; entre los cuales yo, ¡ay mísero!, debo también acongojarme, expulsado de la patria y exilado inmerecidamente, meditando siempre mis desgracias, que con dulce esperanza hallaba consuelo en él.

Pero aunque perdido el contacto de los sentidos nos inunde la amargura del dolor, considerando los superiores valores intelectuales, surge dignamente en los ojos del alma una luz de dulce consuelo. Pues quienes en la Tierra honraron las virtudes, son ahora honrados por las Virtudes en los Cielos; y quien era palaciego de la Corte romana de Toscana, ahora, elegido cortesano de la Jerusalén celeste, goza de la gloria con los príncipes bienaventurados. Por lo cual, carísimos señores míos, con insistentes súplicas os ruego atemperar el dolor y no hacer lugar a las consideraciones humanas salvo en las cosas en que os puedan servir de ejemplo; y de la misma manera como él, justísimo, os instituyó herederos de sus bienes, así, vosotros, como más próximos a él, revestios de sus egregias costumbres.

Por mi parte, como vuestro servidor, en manos de vuestra discreción me excuso por mi ausencia de las luctuosas exequias; porque no fue ni la negligencia ni la ingratitud lo que me retuvo, sino la imprevista pobreza nacida del exilio. Esta, como feroz acoso, a mi, privado de caballo y de armas, me arrojó al abismo de su prisión, y a pesar de todos mis esfuerzos por liberarme, hasta ahora prevalece, y con impiedad maquina retenerme.

Epístola III -A Cino de Pistoia - 1305/6

Al Proscrito pistoiense (1), del injustamente Exilado florentino, por muchos años salud y ardor perpetuo de caridad.

Tu ardiente amor ha inflamado conceptos de extrema confianza en mi, amadísimo mío, para que me consultes sobre nuestra alma si mudarse puede de una pasión a otra: me refiero de una pasión a otra hablando de la misma facultad, pero de diversos objetos dentro de la misma especie. Y aunque la respuesta con mejor justicia se oiría de tus labios, sin embargo quisiste que yo lo hiciera, a fin de que al esclarecer tan intrincada cuestión, mi nombre viniera a ser más honrado por ti. Este tema pues, por cuánto me consuele, y por cuán estimado y grato sea para mi, sin embargo es imposible expresarlo en palabras sin implicar una importuna pérdida del sentido; por donde admitido el motivo de mi reticencia, tu habrás de imaginar lo que no puede expresarse. Pues bien, aquí abajo te envío una poesía, de expresión sentenciosa, aunque bajo las figuras del estilo poético, que dice de un amor que puede enfriarse y por tanto morir, y también que se rehace en el alma, porque la corrupción de uno es el nacer de otro. Y que es así, aunque ya la experiencia lo demuestra, puede probarse por la razón y por la autoridad.

Toda facultad que no parece al perecer su acto, se manifiesta naturalmente en otro: por donde, las facultades sensitivas, no habiendo sido destruido el órgano, no perecen por cesar en un acto, sino que naturalmente pasan a otro. Por donde, como la facultad concupiscible, que es la sede del amor, es una potencia sensitiva, es evidente que una vez terminada una pasión por la cual actúa, se pasa a otra. La prueba de la mayor y de la menor de este silogismo, cuyo sentido es patentísimo, la dejo en manos de tu diligencia.

Por autoridad se prueba por Nasón(2), en el libro cuarto de De Rerum Transformationem(3), donde considera directamente y hasta literalmente este tema, lo que vale la pena considerar, a saber, allí donde el autor, al proponer la fábula, la de las tres hermanas despreciadoras de la semilla de Semele(4), dirigiéndose al Sol, quien, abandonando y descuidando las ninfas de las que antes se había aficionado, se dedicó a amar a Leucótoe, exclama "Quid nunc, Yperione nate" y lo que sigue. Ahora, hermano amadísimo, te exhorto a la prudencia, que seas paciente con la espiga de Rhamnusia(5) . Relee nuevamente Fortuitorum Remedia(6) , del más ínclito de los filósofos, Séneca, que nos la dio como un padre a sus hijos, y que no caiga de tu saludable memoria aquello de "Si del mundo fuerais, el mundo amaría lo que es suyo".

La poesía enviada por Dante es este soneto

**Yo he estado con Amor junto
desde la circulación de mi Sol novena(7),
y se cómo él refrena y cómo hiere,
y cómo, bajo él, se ríe y llora.
Mas en el cerco de su palestra
libre arbitrio nunca fue franco(8),
así el consejo en vano se apena(9).
Bien puede con nuevas saetas punzar el flanco,
y sea cual sea el placer que ora te ofrezca
seguirlo te conviene, si el otro está exhausto.(10)**

Dante Alighieri - Notas a la Epístola III a Cino de Pistoia

- 1. Cino dePistoia, gran amigo de Dante, exilado del 1301 al 1306.**
- 2. Ovidio Nasón en su libro Metamorfosis o De la transformación de las cosas.**
- 3. De laTrasnformación de las Cosas o Metamorphosis.**
- 4. Hija de Cadmo y Armonía. Fue amada por Zeus y concibió a Dionisio.**

5. Rhamnusia está por Némesis, la diosa de la venganza de los crímenes y del despecho.
6. Remedio a los hechos fortuitos.
7. Recuérdese Vita Nova cap. I., el encuentro con Beatriz a los nueve años.
8. En el sentido de libre: El libre arbitrio no fue nunca libre en el combate de Amor, y el consejo de la voluntad en vano intenta liberarse.
9. Consejo, en el lenguaje escolástico y medieval, es la deliberación de la conciencia antes de actuar por la que se establece el propósito. Pero bajo el dominio del Amor, estos intentos son vanos.
10. Si Amor de nuevo te hiere el corazón, sea cual sea el amor que te propone, obedécelo si se ha agotado el anterior amor.

Epístola IV - Al señor Moroello (1308?)

[Escribe Dante al señor Moroello marqués de Malaspina].

Para que no se oculten al señor los vínculos de su siervo, ni la sinceridad del afecto para con el que manda, y para que las habladorías de algunos, frecuente semillero de falsas opiniones, no acusen de negligente al prisionero, me plugo destinar a la presencia de vuestra Magnificencia la serie del presente oráculo.

Por tanto, después de separado de aquella ansiada Curia, en la cual, así como Vos siempre considerasteis con admiración, me fue necesario cumplir oficios liberales; después cuando apenas pusiera los pies en la ribera del Arno, confiado e incauto, súbitamente ¡ay de mí! una mujer, descendida como un rayo, apareció, no sé cómo, cumplidamente acorde con mis aspiraciones, tanto por su vestimenta y como por su aspecto. ¡Oh! ¡Cuán atónito quedé al verla! Mas enseguida el terror de un trueno suspendió mi estupor. Porque así como a los relámpagos siguen siempre de inmediato a los truenos, así también habiendo contemplado el fulgor de su belleza, Amor, terrible y dominante, tomó posesión de mí. Y éste cruel, como un desterrado que después de largo exilio se reintegra a la patria, lo que hubiera en mí que le hubiera sido contrario, lo extinguió o lo expulsó o lo mantuvo cautivo. Mató pues en mí aquel laudable propósito por el que me abstenia de las mujeres y sus

encantos; y las asiduas meditaciones, en las que contemplaba las cosas celestiales y las terrenas, como si fueran sospechosas, proscribió sin piedad; y luego, para que ya nunca más mi alma se le rebelara, encadenó mi libre arbitrio, de modo que me fuera necesario volverme no hacia donde yo hubiera querido, sino hacia donde él quisiera. Reina pues Amor en mí, sin que nada se le oponga; y de qué manera lo hace, buscadlo aquí abajo, fuera del presente texto.

Epístola V - A los Príncipes de Italia (1310)

(1) A todos y a cada uno de los Reyes de Italia y Senadores del alma Ciudad (2), y también a los Duques, Marqueses, Condes, y a los Pueblos, el humilde italiano Dante Alighieri, florentino e injustamente desterrado, ruega la paz.

"He aquí el tiempo favorable", cuando surgen los signos de consuelo y de paz. Pues resplandece un nuevo día señalando el nacimiento de la aurora, que atenúa la tinieblas de la prolongada calamidad: ya se alzan auras orientales, se arrebola el Cielo en sus lejanías, y nos confortan los auspicios de los pueblos con tierna serenidad. Y veremos el esperado gozo, nosotros, los que tanto pernoctamos en el desierto, porque se levantará el pacífico Titán (3), y reverdecerá la justicia, debilitada como heliotropo sin Sol, cuando apenas aquel resplandezca. Los hambrientos y los que tienen sed de justicia serán saturados a la luz de sus rayos, y los que aman la iniquidad serán confundidos ante su faz fulgurante. Pues alzarán sus oídos misericordiosos el León de la tribu de Judá, y compadecido del clamor del universal cautiverio, suscitará un nuevo Moisés, que liberará del yugo egipcio a su pueblo, conduciéndolo a la tierra que mana leche y miel.

Alégrate ya ahora miseranda Italia, digna de piedad hasta de los Sarracenos, ya que pronto te envidiará todo el orbe, porque tu esposo, solaz del mundo y gloria de tu plebe, el clementísimo Enrique, divino Augusto y César, se apronta para las nupcias. Seca tus lágrimas, y expurga las huellas de la tristeza, ¡Oh bellísima!, porque cerca está quien te liberará de la cárcel de los impíos; porque azotando la boca de los malignos los exterminará con espada, y dará su viña a otros viñadores que ofrezcan frutos de justicia al tiempo de la cosecha.

¿Es que acaso no tendrá misericordia de nadie? No así, antes reconocerá a todos los que supliquen misericordia, pues es César, y su majestad fluye piedad de la Fuente. Su juicio aborrecerá de toda

severidad, y, plegándose siempre al justo medio, más allá del medio extenderá sus recompensas. ¿Acaso aplaudirá las audacias de los inicuos, y ofrecerá licores a los ebrios de presunción? Imposible, porque es Augusto. Y si es Augusto ¿no vengará acaso las iniquidades de los impenitentes, y los perseguirá hasta la misma Tesalia, Tesalia, digo, de la eliminación final?

Depón, sangre Lombarda, tu bárbara conducta; y si algo queda de la semilla de Troyanos y Latinos, sométete a él, no sea que, cuando el águila sublime descienda como un rayo, vea a sus polluelos abyectos, y el sitio propio de su prole ocupado por los cuervos. ¡Ea! Avanzad, sangre Escandinava(4), para que en vosotros, que con razón teméis su llegada, en cuanto podáis, renazca el deseo de su presencia. Que no os seduzca la ilusoria codicia, que a la manera de la Sirena, con extrañas dulzuras os embote la vigilia de la razón. Atended a su rostro en manifiesta sujeción, y alegraos en el salterio de la penitencia, considerando que "quien se opone a la potestad, se opone a Dios"; y quien combate al orden divino, recalcitra también contra la voluntad de la omnipotencia; y "duro es recalcitrar contra el espolón". (5)

Y vosotros, que oprimidos lloráis, "levantad el ánimo, porque cerca está vuestra salvación". Tomad el rastrillo de la honesta humildad, y revolved el campo de la árida discordia, allanad la tierra de vuestra mente, por temor a que la lluvia celeste, llegando antes de que hayáis echado la semilla, caiga de lo alto en vano, ni que se retire de vosotros la gracia de Dios, como el rocío matutino de la piedra; antes bien como valle fecundo concebid y germinad verdor, verdor digo portador de fruto verdadero de paz; por el cual verdor, refloreciendo vuestra tierra, el nuevo agricultor de los Romanos, con mayor afecto y confianza, uncirá al arado los bueyes de su consejo. Sosegaos, sosegaos desde ahora, ¡Oh amadísimos!, vosotros que conmigo soportasteis la injuria, para que Héctor, pastor, os reconozca como ovejas de su majada; porque si bien por concesión divina le corresponde la reprobación temporal, sin embargo, para que refleje la bondad de Aquel del cual, como de un punto, se bifurca la potestad de Pedro y la de César, de buen grado corrija a su familia, pero, en mayor grado, de ella tenga misericordia.

Por tanto, no siendo ya obstáculo la vieja culpa, que a menudo torciéndose como culebra se vuelve contra sí misma, ambas cosas podéis advertir, que la paz se prepara para todos, y que ya podéis saborear de antemano una inesperada alegría. Vigilad, pues, todos y salid al encuentro de vuestro rey, ¡Oh pueblo Latino!, vosotros que

habéis sido destinados a su dominio no sólo en calidad de súbditos sino de hijos libres. (6)

No os exhorto solamente a que salgáis a su encuentro, sino que le demostréis vuestra atónita reverencia. Vosotros que bebéis de sus ríos y navegáis en sus mares; que pisáis las arenas litorales y las sumidades alpinas, que son suyas; que gozáis de todos los bienes públicos, y poseéis los privados por el vínculo de su ley y no por otra cosa; no queráis, como ignorantes, engañaros a vosotros mismos, como soñando y diciendo en vuestros corazones: "Nosotros no tenemos Señor". Porque es su huerto y su lago lo que el Cielo circunda; porque "De Dios es el mar, y él lo hizo, y a la seca tierra pusieron el fundamento sus manos". Por donde en los admirables resultados se muestra que el Príncipe romano está predestinado por Dios y, como atestigua la Iglesia, Confirmado luego por la palabra del Verbo.

Pues si "desde la creación del mundo, a partir de las cosas que han sido hechas, las operaciones invisibles de Dios son vistas y contempladas en el intelecto", y si de las cosas más conocidas pasamos a las menos; si, sin confusión de ninguna especie, cae en la aprehensión humana que por el movimiento del Cielo entendamos quién es su Motor y cuál su voluntad; tal predestinación será, inclusive por los observadores menos atentos, fácilmente reconocida.

Porque si recapitulamos las cosas pasadas a partir de la chispa primera de este fuego, desde el momento en que los Frigios negaron hospitalidad a los Argivos, y si nos place revivir la historia del mundo hasta los triunfos de Octavio; veremos que todos los hechos históricos trascendieron por completo la sumidad de la potestad humana, y que Dios ha realizado algo por medio de los hombres, casi como por medio de nuevos cielos. Porque no siempre obramos nosotros sin que al mismo tiempo seamos instrumentos de Dios; y las humanas voluntades, que gozan naturalmente de libertad, frecuentemente obran inmunes inclusive de los afectos inferiores, y, sujetas a la eterna voluntad, muchas veces la obedecen sin saberlo.

Y si estas cosas, que son como principios, no bastan para probar lo que buscamos, por la conclusión deducida de tales precedentes, ¿quién no se sentirá obligado a coincidir conmigo, a saber que por doce años el orbe entero ha estado en brazos de la paz, la cual, en tanto que obra cumplida, demuestra el rostro del autor del silogismo, el hijo de Dios? Y éste, según la revelación del Espíritu Santo, hecho hombre, cuando evangelizaba en la tierra, como si

dirimiera los dos reinos, a sí y al César distribuyendo todas las cosas, mandó que a cada uno de ellos se diera lo que era suyo.

Pero si el ánimo pertinaz exigiera más aún, negándose todavía a la verdad, que examine las palabras de Cristo cuando estaba en cadenas; el cual, nuestra Luz, cuando Pilatos objetaba su potestad, afirmó que ella venía de lo alto, al que se jactaba de ejercer su oficio como vicario de la autoridad de César. "No andéis como andan las gentes en la vanidad de los sentidos" por las tinieblas a oscuras, mas abrid los ojos de vuestra mente, y ved que nuestro rey fue ordenado para nosotros por el Señor del Cielo y de la Tierra. Éste es a quien Pedro, vicario de Dios, nos amonesta obedecer; éste es a quien Clemente, actual sucesor de Pedro, ilumina con la luz de su bendición Apostólica; de manera que, si no basta la luz espiritual, al menos que sea el esplendor de la luminaria menor el que esclarezca.

Dante Alighieri - Notas a la Epístola V - A los Príncipes de Italia

- 1. Carta enviada a los señores de Italia , y principalmente a Roberto de Angiú y a Federico de Aragón.**
- 2. Roma.**
- 3. Alusión al emperador Enrique VII de Luxemburgo, pronto a pacificar Italia.**
- 4. Se refiere al origen remoto de las tribus lombardas que ocuparon el norte de Italia.**
- 5. Frase dirigida por Dios a Pablo en su camino de Damasco: la imagen es la del caballo que se resiste a marchar y cocea inútilmente contra el espolón del carro.**
- 6. "Liberi" son los hijos adultos y emancipados, no niños.**

Epístola VI - A los perversísimos Florentinos (1311)

Dante Alighieri, florentino y exilado inmerecidamente, a los perversísimos Florentinos habitantes de la ciudad. (1)

Por la piadosa providencia del eterno Rey, quien mientras perpetúa en su bondad las cosas celestes, no abandona desdeñoso nuestros asuntos,

dispuso que las cosas humanas fueran gobernadas por el sacrosanto Imperio de los Romanos, para que el género humano repose en la serenidad de tan alta presidencia, y para que en todas partes, dentro de los requerimientos de la naturaleza, se viva civilizadamente. Lo cual, lo acredita la divina palabra, lo corrobora, si bien con la ayuda de la sola razón, su antigüedad, y no poco confirma su verdad el hecho de que, cuando queda vacante el trono augusto, el mundo entero se extravía, porque el capitán y los remeros de la navecilla de Pedro duermen, y porque Italia miserable, sola, abandonada de sus propios mandantes y privada del entero gobierno público, no hay palabras que puedan expresar cuán devastada está por el embate de vientos y marejadas, ni las mismas lágrimas de los infelices Ítalos alcanzan a expresar la desmesura. En consecuencia quienquiera hinche temerariamente su soberbia contra esta muy manifiesta voluntad de Dios, si la espada de Aquel que dice "Mía es la venganza" (2) no cae del cielo sobre él, que palidezca desde ahora ante la adscripta sentencia del severo juez.

Vosotros en cambio, que transgredís los derechos divinos y humanos, a quienes la infame voracidad de la pasión seduce y prepara para toda iniquidad, ¿no os acucia el terror de la segunda muerte, pues primeros y solos en repugnar el yugo de la libertad, murmurasteis contra la gloria del Príncipe romano, rey del mundo y ministro de Dios, y, abusándoos del derecho de prescripción y negándoos a tributar la debida sujeción, preferisteis alzaros en loca rebelión? ¿Acaso ignoráis, dementes y díscolos, que los derechos públicos solo fenecen al fin de los tiempos, y no están sujetos a ninguna prescripción cualquiera sea el cómputo del tiempo? Pues los altos dictados de las leyes declaran y la humana razón en sus deducciones confirma, que la pública propiedad de los bienes, por más tiempo que haya sido descuidada, no pierde nunca, por el hecho de no ser reivindicada, ni validez ni eficacia; pues lo que concurre al bien de todos, no puede morir ni debilitarse sino en detrimento de todos; y esto Dios y la naturaleza no lo quieren, y muy difícilmente la humanidad se avendría a aceptarlo.

Eliminada tan fatua sentencia ¿a qué entonces, como nuevos Babilonios (3), abandonando el piadoso imperio intentáis nuevos reinos temporales, como si hubiera dos políticas, una Florentina y otra Romana? ¿Y porqué no también dividir la monarquía apostólica, de forma que si Delia se divide en el Cielo, también se duplique Delio? (4) Y si acaso el terror no bastara a moveros al arrepentimiento, que se espanten vuestros endurecidos corazones al menos porque no sólo habéis perdido la sabiduría, sino también su raíz, para castigo de vuestras culpas. Pues para el delincuente no hay nada más temible que el poder obrar a su antojo sin vergüenza y sin temor de Dios. No es de asombrarse que muy

frecuentemente el impío sufra este castigo: que al morir se olvide de sí mismo, como en vida se olvidó de Dios.

Si pues vuestra insolente arrogancia os excluye del rocío divino, como las alturas de Gelboé (5), a tal punto que no temisteis resistir las decisiones del Senado eterno (6), y ni siquiera teméis no haberlo temido; ¿acaso entonces también os falta aquel temor pernicioso, es decir humano y mundano, del acelerado e inevitable naufragio de vuestra arrogantísima generación y de vuestros tan lamentables latrocinios? ¿Acaso confiáis en la resistencia de siete ridículas empalizadas? ¡Oh mal convenidos! ¡Oh enceguecidos en miserables ambiciones! ¿A qué encerrarse en vallados? ¿De qué servirá armar la ciudad de fortificaciones y troneras, cuando venga la terrible águila de oro que sobrevolando ya los Pirineos, ya el Cáucaso, ya Atlanta, confortada por el freno (7) de la milicia celeste, ya una vez contempló desdeñosa de lo alto los vastos mares? ¿Y qué entonces, cuando vosotros, los más miserables de los hombres, os quedéis atónitos ante el dominador de la delirante Hesperia (8)? Ciertamente la vana esperanza que alimentáis ilusoriamente no bastará para sostener las defensas (9); por lo contrario, tal resistencia no hará sino exacerbar la vehemencia de la venida del justo rey, y la misericordia, que siempre acompañó a sus ejércitos, se apartará indignada; y cuánto más os figuráis proteger la toga purpúrea de una falsa libertad, más con ella sucumbiréis en una cárcel de verdadera esclavitud. Es creencia común que el admirable juicio de Dios a veces cuando el impío más seguro se siente de haber evitado los merecidos castigos, allí mismo se precipita; y quien rechaza la divina voluntad, conciente y voluntariamente, combate a favor de ella sin saberlo y contra su voluntad.

Veréis miserables cómo vuestros edificios, que ciertamente no contienen redivivos Pérgamos (10), caen destruidos por el ariete o incendiados por el fuego, edificios que alterasteis no porque la prudencia lo aconsejara sino para consumir atolondradas delicias (11). Os veréis circundados por la plebe furiosa dividida a favor y en contra, gritando cosas horrendas contra vosotros, porque la plebe no sabe quedarse calma cuando le falta de comer. Veréis también con pesadumbre saqueados vuestros templos a donde diariamente concurren vuestras matronas, y a vuestros niños, confundidos e inocentes, destinados a llorar los pecados de sus padres. Y si mi mente fatídica no yerra al vaticinar prevenida por signos verídicos e inexpugnables razones, veréis a la ciudad, por tanto tiempo sumida en tristeza, finalmente caer en manos extrañas, y a la mayoría de vosotros muertos o arruinados en cautiverio, y algunos pocos llorando padecer un largo exilio. Y para decirlo brevemente, las calamidades que en fidelidad y por la libertad sufrió aquella gloriosa

ciudad de Sagunto (12), os será forzoso padecer a vosotros, deshonradamente, en perfidia y en servidumbre.

Tampoco os infléis de audacia viendo la inesperada suerte de los Parmesanos que, malaconsejados y acuciados por el hambre, murmurando entre sí "salgamos al combate y muramos ya", se lanzaron sobre el campamento del César, estando el César ausente (13); porque si bien lograron la victoria de la Victoria, finalmente sólo lograron salir de un dolor para caer en otro más memorable. Mas bien recordad la fulmínea acción del primer Federico, considerad Milán o si queréis Spoleto (14), y al ver la perversión y la inmediata ruina de ellos se enfriarán vuestras vísceras demasiado dilatadas, y se contraerán vuestros corazones excesivamente fervorosos. ¡Ay, vanísimos Toscanos, insensatos tanto por inclinación natural como por el vicio! ¡No prevéis ni imagináis en vuestra ignorancia cuánto en las nocturnas tinieblas de la mente enferma tropiezan los pies (y las redes han sido echadas sin necesidad) ante los ojos de los cazadores! Las aves inmaculadas os ven desde el aire ante la puerta de la cárcel, rehusando la misericordia de alguno por temor de que os libre del cautiverio y de terminar con los pies en el cepo y las manos atadas. Tampoco advertís la pasión que os domina, porque estáis ciegos, pasión que os alaba con susurros envenenados, que os obliga con amenazas engañosas, y que ciertamente os sujeta a la ley del pecado, prohibiéndoois obedecer las sacratísimas leyes que imitan a la ley natural; cuya observancia, si alegre, si libre, no sólo no es servil, antes y mucho más, para quien diligentemente lo considere, es la misma suma libertad. Porque ¿qué otra cosa es la libertad sino la expresión libre de la voluntad en los actos que las leyes consienten a sus seguidores? Siendo pues que han de considerarse libres los que voluntariamente obedecen las leyes ¿quién pensáis ser vosotros que, mientras pretendéis amar la libertad, conspiráis contra las leyes universales en odio al príncipe de las leyes?

¡Oh miserable progenie de Fiésole! (15) ¡Oh barbarie de nuevo bajo castigo! (16) Estoy convencido que veláis en el terror, aunque simuléis confianza en la cara y os mintáis con palabras, y frecuentemente salís del sueño espantados por presagios recibidos, o recordando zozobras del día. Mas en verdad si con justificado temor os arrepentís de vuestra locura aunque no os doláis de ella, de forma que en la amargura de la penitencia miedo y dolor no confluyan en un mismo río, no queda sino enclavar en vuestros espíritus que este divino y triunfador Enrique, soporte de los romanos asuntos, buscando ardientemente el bien, no propio, sino público del mundo, ha afrontado espontáneamente grandes dificultades, compartiendo nuestras penas, como si el profeta Isaías lo hubiera señalado a él, después de a Cristo, al profetizar: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestro dolores" (17). Por

consiguiente, veis que ha llegado el tiempo de arrepentirse amargamente de todo lo que temerariamente habéis presumido, si no queréis seguir simulando. Porque una penitencia demorada no engendra perdón, mas bien es comienzo de una correspondiente punición. Está escrito: será herido el pecador para que "muera sin retractarse".

Escrito en la vigilia de la Calendas de Abril, en territorio Toscano, al pie de la fuente del Arno, año primero de la magnífica venida de Enrique César en Italia.

Dante Alighieri - Notas a la Epístola VI.

1. Carta compuesta por Dante el 31 de marzo de 1311, con ocasión de la venida a Italia de Enrique VII de Luxemburgo.
2. Deut.32,35.: Mía es la venganza, y yo retribuiré a su tiempo.
3. Se entiende los constructores de la torre de Babel.
4. Delia y Delio, Diana y Apolo, o la Luna y el Sol.
5. Alturas áridas donde se dio muerte Saul cuando vencido de los Filisteos.
6. Es el senado imperial de la antigua Roma que se perpetua en el del Sacro Imperio Romano.
7. "sufflamen" suerte de freno o control que permitía dirigir la marcha de una maquinaria.
8. España, y en general la región hacia donde se pone el Sol, como las columnas de Hércules (Gibraltar) y el monte Atlas en Africa (Marruecos)
9. Para resistir a los ejércitos imperiales, los Florentinos habían establecido a lo largo de los muros un sistema de fosos y terraplenes.
10. Quiere decir que no moran en sus edificios las virtudes de los antiguos.
11. Ver Par. XV, 106-108
No había casa de familia vacía;
no había aun llegado Sardanápalo
a mostrar lo que en la alcoba se puede.

12. Prestigiosa ciudad española aliada de Roma en el siglo III a. C. destruida por los cartagineses al mando de Aníbal luego de atroces padecimientos: lo que fue origen de las guerras Púnicas.

13. En 1248 Federico II de Suevia tuvo que ausentarse del asedio de la ciudad de Parma, sus habitantes, angustiados por el hambre, se lanzaron a la muerte, pero lograron una victoria superando una fortificación improvisada que, precisamente, se llamaba Victoria.

14. El emperador Federico Barbarosa destruyó a Spoleto en 1155 y a Milán en 1162.

15. Según Dante pocos florentinos descienden de los fundadores romanos de la ciudad que llamaron Florentia. Para él la mayoría proviene de la antigua Fiésole que había sido destruída por los romanos. Ver Inf. xv, 61-64:

"Pero aquel ingrato pueblo maligno
que desciende de Fiésole ab anticum
que mucho tiene de monte y piedra,
será, a causa de tu buen obrar, tu enemigo.

16. Precisamente en el 63 a. C. fue destruida por los romanos por el apoyo que había dado a la conjuración de Catilina.

17. Isaías, 53,4.

Epístola VII - A Enrique Rey de los Romanos (1311)

Al santísimo gloriosísimo y felicísimo triunfador y único señor Enrique (1), por la divina providencia Rey de los Romanos y por siempre Augusto, su devotísimo Dante Alighieri Florentino y exilado inmérito, y en general todos los Toscanos que desean la paz, beso la tierra ante sus pies.

Testigo el inmenso amor de Dios, nos ha sido dada la herencia de la paz, para que con su admirable dulzura se suavice la dureza de nuestra milicia, y en su uso merezcamos las alegrías de la patria triunfante. Pero la rabia del antiguo e implacable enemigo de la humana prosperidad, insidiando siempre y al asecho, desheredó a los que encontró dispuestos, y a nosotros, dada la ausencia de tutor, el impío nos desnudó contra nuestra voluntad. Por ello día y noche lloramos en el río de las confusiones, e implorábamos incesantemente el patrocinio del rey justo que aniquilara la corte del cruel tirano, y nos repusiera en nuestra justicia. Y cuando tú, sucesor de César y de Augusto, cruzando velozmente la cresta de los Apeninos, restituiste los venerandos signos Tarpeos, de inmediato cesaron los largos suspiros y el diluvio de las lágrimas; y, como Titán, surgido predestinado, derramaste en la tierra Latina nueva esperanza de mejor época. Fue entonces que muchos, presintiendo el cumplimiento de sus deseos, cantaban jubilosos con Marón el retorno tanto del reino de Saturno como el de la Virgen.

Sea ya que el fervor del deseo o el aspecto de la realidad nos conturbe, al considerar a nuestro Sol imaginamos que se acerca o pensamos que retrocede, como si un nuevo Josué o el hijo de Amós lo imperara, no vemos envueltos en la incertidumbre y exclamamos con la voz del Precursor de esta manera: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?". Y si bien la larga y violenta sed, como suele, transforma en duda por cercanas las cosas ciertas, sin embargo en ti creemos y esperamos, afirmando que tú eres ministro de Dios, hijo de la Iglesia y promotor de la gloria de los Romanos y de Roma. Pues inclusive yo, que no sólo escribo en mi nombre y sino también en el de los demás, te vi y te oí benignísimo y clementísimo como corresponde a la majestad imperial, cuando mis manos tocaron tus pies y mis labios cumplieron su obligación. Entonces exultó en ti mi espíritu, y en silencio me dije: "He aquí al cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo".

Pero nos sorprende la prologada espera, cuando tú, victorioso en el valle Eridano (2), abandonas la tierra Toscana, la descartas y la descuidas, como si el derecho a defender el Imperio lo circunscribieras a los límites de la Liguria; en fin, como sospechamos, no adviertes que la gloriosa potestad de los Romanos no se reduce a los límites de Italia ni se confina en los márgenes de la triangular Europa. Porque si bien ella, forzada por la violencia, ha circunscrito a lo mínimo su dominio, sin embargo y de toda forma, por inviolable derecho, el embate de las aguas de Anfitrite, extendiéndose, a penas se digna circunscribirse dentro de la inútil onda del Océano. Porque de nosotros está escrito:

Nascetur pulcra Troyanus origine Cesar,
Imperium Oceano, famam qui terminet astris. (3)

Y cuando Augusto emitió el edicto de que fuera descrito todo el orbe, según narra el buey del Evangelio (4) inflamado de la eterna llama del Fuego, si no hubiera salido el edicto de la corte del justísimo principado, el unigénito Hijo de Dios hecho hombre, por proclamarse, de conformidad con la naturaleza asumida, súbdito del edicto, no hubiera querido nacer en ese momento de la Virgen; no hubiera forzado algo injusto aquel a quien correspondía "cumplir toda justicia". (5)

Que desdeñe quedar cautivo por tanto tiempo en tan estrecha área del mundo cuando todo el mundo lo espera; y no abandone la amplitud de Augusto porque la dilación refuerza la confianza Toscana del tirano, y cotidianamente acumula nuevas fuerzas exaltando su soberbia y agregando una audacia a otra. Pero antes que retumbe de nuevo aquella voz de Curio a César:

Dum trepidant nullo firmate robore partes,

tolle moras: semper nocuit differre paratis:
par labor atque metus pretio maiore petuntur. (6)

Entónese de nuevo aquella poderosa voz que de las nubes descendió para increpar a Eneas:

Si te nullam movet tantarum gloria rerum,
nec super ipse tua moliris laude laborem
Ascanium surgentem et spes heredis Iuli
respice, cui regnum Ytalie Romanaque tellus
debentur. (7)

Pues Juan, Real primogénito tuyo y rey, quien, después del ocaso del naciente día, es esperado por la siguiente generación del mundo, para nosotros es un otro Ascanio, que siguiendo los pasos de su magno genitor, irrumpirá cruelmente, feroz como un león, contra los Turnos, y se apaciguará como un cordero para los Latinos. Vigilen los altos consejos del sacratísimo rey: no sea que se renueve el rigor celeste de aquellas palabras de Samuel: "¿No es verdad que siendo todavía párvulo ante tus propios ojos fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel, y te ungió el Señor como rey de Israel, y te puso Dios en camino y te dijo: Amalec, ve y mata a los pecadores?" Y tú has sido consagrado rey para que como Amalec golpees y no perdones a Agag, para vengar a Aquel que te ha enviado por la gente bestial y por su precipitada presunción; de la cual pues se dice que Amalec y Agag se jactan.

Tú, mientras tanto, moras en Milán invierno y verano y ¿acaso crees que extinguirás a la pestífera hidra cortándole la cabeza? Porque si recordaras la magna gesta del glorioso Alcides, reconocerías haber ignorado esto: que ese animal pestífero, de múltiples cabezas renacientes, que a cada golpe más se fortalece, así se mantuvo hasta que aquel héroe, magnánimo, con toda su energía le arrancó la raíz de la vida. Porque para extirpar un árbol no basta con cortar las ramas sin que por eso no se renueven mucho más vivaces que antes, mientras incólumes las raíces que las alimentan persistan. ¿Qué crees haber hecho, tú, único conductor del mundo, con haber doblado la cerviz de la soberbia Cremona? ¿Acaso no se inflará con esto la inesperada rabia de Brescia y de Pavía? Y más, porque aún cuando cayeran éstas castigadas, de inmediato se levantarán en Vercelli o en Bérgamo, mientras no se extirpe la floreciente causa de estos males y no se sequen las escindidas ramas conjuntamente con el tronco.

¿Acaso ignoras, príncipe excelentísimo, o tal vez de la altura de tu sede no descubres dónde se oculta esta hedionda loba, a salvo de los cazadores? Porque esta criminal no se abreva de las corrientes del Po ni

de las de tu Tíber, sino que sus fauces infectan los torrentes del Arno, y Florencia, ¿acaso no lo sabes?, así se llama esta funesta enfermedad. Ésta es la serpiente plantada en el regazo materno; es la oveja enferma que contagia con su pestilencia a la grey de su señor; es la Mirra perversa e impía que ardió por el beso de su padre Cíneas (8); es aquella impaciente Amata (9), la que, rechazadas las fatales nupcias, no temió tomar como yerno a quien el destino le negaba, sino que tanto lo provocó a la furiosa guerra, que luego, para pagar sus malas audacias, se ahorcó. En verdad ella lucha con ferocidad de serpiente por destruir a la madre afilando los cuernos de la rebelión contra Roma, que la hizo a su imagen y semejanza. Verdaderamente exhala pestíferas emanaciones del ardor de sus plagas e infecta a las inocentes manadas vecinas, mientras con falsas dulzuras y fantasías se agrega vecinos y envanece a los que se ha agregado. Verdaderamente ella arde por yacer con el padre, pues con increíble procacidad intenta que el Sumo Pontífice, que es Padre de los padres, viole sus compromisos para contigo. Verdaderamente "se opone al plan de Dios" adorando al ídolo de su propia voluntad, y, mientras desprecia la potestad de su legítimo Rey, no se avergüenza de ofrecer falsos derechos y potestades de malas obras a un rey que no es el suyo. Pero advierta la enloquecida mujer el lazo que a sí misma se prepara. Porque frecuentemente quien se traiciona en asuntos reprobables, como traicionado hace lo que no conviene, y sus obras, mientras son injustas, acaban sin embargo en justos suplicios.

¡Ea pues, acaba con la tardanza, oh tú nueva prole de Isaías! Asume en ti la confianza ante los ojos del Señor Dios Sabaoth (10) ante el cual actúas; y prosterna a este Goliath con la honda de tu sabiduría y la piedra de tus poderes; para que con su caída la noche y la sombra del miedo caiga sobre las huestes de los Filisteos. ¡Huyan los Filisteos y será liberado Israel! Entonces, nuestra herencia, que por largo tiempo lloramos robada, nos será restituida en su integridad, y a la manera como, recordando a la santa Jerusalén, gemimos exilados en Babilonia, entonces, ciudadanos y viviendo en paz, convertiremos en alegrías las miserias de la confusión.

Escrito en Toscana, bajo la fuente del Arno, el XV ante las calendas mayas, en el año primero (11) de la faustísima marcha del divino Enrique en Italia.

Dante Alighieri - Notas a la Epístola VII - Al Emperador Enrique.

1. Enrique VII de Luxemburgo.
2. Valle del Po, donde Enrique VII obtuvo su primera victoria en Italia.
3. "Nacerá de la bella estirpe el César troyano, cuyo imperio tendrá por término el Océano y por gloria las estrellas" Virg. Eneida, I, 286 ss.

4. El evangelista San Marcos.
5. Quiere decir que Jesucristo quiso nacer cuando el edicto de Augusto y ser censado por él, lo que implica la aprobación y justificación del edicto.
6. "Mientras que las partes, sin firmeza que las sustenten, tiemblan, desecha toda demora: siempre fue dañino postergar a los que están preparados; y una misma empresa y un mismo temor se afrontan con mayor ventaja." Lucano, Phars. I, 280 ss.
7. Si nada te mueve la ambición de tan altos destinos ni nada quieres acometer por tu propia gloria, piensa en Ascanio, que va creciendo; piensa en las esperanzas de tu heredero Iulo, a quien reservan los dioses el reino de Italia y la romana tierra. Virg. Eneida IV, 272 ss.
8. Rey de Chipre e introductor del culto de Afrodita en la isla. Fue desterrado por su incesto involuntario con su hija Esmirna que engendró a Adonis y fue transformada en el árbol de mirra.
9. Amata había elegido a Turno, rey de los róticos, para su hija Lavinia. Cuando su marido la quiso ofrecer a Eneas, para impedirlo, incitó a las mujeres Laurentes contra los troyanos. Al conocer la victoria de éstos y la muerte de Turno, Amata se ahorcó.
10. Sabaoth = De los ejércitos.
11. El 16 de abril de 1311.

Epístola VIII - A los Cardenales Italianos (1314) (1)

"¡Cómo ha quedado sola la ciudad llena de gente!
Ha venido a ser viuda, la que era señora de pueblos! (2)

La codicia de los Príncipes de los Fariseos que hizo abominable al antiguo sacerdocio, no solamente transfirió el ministerio de la tribu levítica sino que también aparejó el asedio y la ruina de la ciudad de David. Atendiendo a lo cual, aquel único que es eterno, mandó imprimir, por el Espíritu Santo, un rayo del reflejo de su eternidad en la mente digna de Dios del varón profeta, quien en las palabras predichas, demasiadas veces ¡ay de mí! repetidas, lloró a la santa Jerusalén como si ya hubiera sido destruida.

Asimismo nosotros, que profesamos el mismo Padre e Hijo, el mismo Dios y hombre, como también la misma Madre y Virgen, para quienes y en beneficio de nuestra salud tres veces se preguntó y se dijo sobre la

caridad: "Pedro, apacienta mis ovejas" (3); a Roma - a la cual, después de tanta pompa de triunfos, le fue confirmado el imperio del mundo por obra y gracia de Cristo, a la cual inclusive aquel Pedro y el predicador de las gentes Pablo, consagraron como sede apostólica por el rocío de la propia sangre - juntamente con Jeremías, no sólo llorándola por los que vendrían, sino también dolidos del presente, nos vemos forzados a compadecerla por viuda y abandonada.

No repugna menos que una llaga lamentable ver ¡ay! que los herejes, promotores de impiedad, Judíos, Sarracenos y gentiles ríen de nuestras festividades y, como se oye decir, exclaman: "¿Dónde está su Dios?"; y tal vez insidiosamente atribuyen estas cosas a la Potestad apóstata que obra contra los Ángeles defensores; y lo que es más horrible, que ciertos astrónomos y embrutecidos profetas afirman que fue de necesidad lo que vosotros preferisteis haciendo mal uso del libre arbitrio.

En verdad, vosotros, pilares de la Iglesia militante como jefes primeros, descuidáis conducir por el camino designado el carro de la Esposa del Crucificado, y errasteis la senda trazada a la manera de Faetonte auriga (4); y cuando se esperaba que ilustrarais a la grey que os sigue por los senderos de esta peregrinación, lanzasteis a ella y a vosotros mismos al precipicio. Y no creo que se pueda ignorar - porque no sólo el rostro sino las espaldas le volvisteis al carro de la Esposa, de modo que verdaderamente podéis ser comparados a aquellos que fueron mostrados al Profeta y que dieron la espalda al templo - que vosotros, despreciando el fuego del cielo, dejáis arder las aras del fuego ajeno; que vosotros, que vendéis palomas en el templo, donde deshonestamente traficando aquí y allá, habéis hecho venal lo que no puede medirse por precio. Pero prestad atención al azote, observad el fuego, para que no despreciéis la paciencia de Aquel que espera vuestro arrepentimiento. Porque si se dudara del precipicio antedicho ¿qué otra cosa diré sino que en Alcino conspirasteis con Demetrio? (5)

Tal vez indignados me increparíais: "¿Quién es éste que, no temiendo el repentino suplicio de Oza, se alza en pro de la decaída arca? Ciertamente de las ovejas del redil de Jesucristo soy el último; ciertamente no disfruto de ninguna autoridad pastoral, porque carezco de fortuna. No por las riquezas, sino que "por la gracia de Dios soy lo que soy", y "el celo por la casa del señor me consume". Pues inclusive "de la boca de los lactantes e infantes" resonó la verdad agradable a Dios, y el ciego de nacimiento confesó la verdad que los Fariseos no sólo callaban, mas intentaban retorcer para mal. De éstos nace la perseverancia de mi audacia. Además tengo por preceptor a aquel Filósofo que, al crear la doctrina entera de la moral, enseñó a preferir la verdad a cualquier otra amistad. Ni la arrogancia de Oza, que tal vez quieran reprocharme los que

temerariamente se manifiestan, me mancha con su podredumbre; porque Oza atentaba contra el arca, yo contra los bueyes recalcitrantes y perdidos en los caminos de la vulgaridad. Provea al arca Aquel que supo volverse a la navecilla sofocada por las olas.

No soy yo pues la causa de la irritación contestataria del alguno, sino de haber encendido el rubor de la confusión en vosotros y en otros, que sólo nominalmente merecen el nombre de Archimandritas; pues de todos los que usurpan el oficio de pastor, de todas las ovejas que si no perdidas ciertamente están abandonadas y privadas de custodia en las pasturas, una sola voz, y por cierto privada, se oye en este casi funeral de la madre Iglesia.

¿Y entonces qué? Todos, incluyéndoos a vosotros, han esposado la codicia, que nunca fue madre de piedad y equidad, como la caridad, sino de impiedad e iniquidad. ¡Oh madre piísima, esposa de Cristo, que engendras por el agua y el Espíritu hijos que te avergüenzan! No caridad, no Astrea (6), sino sanguijuelas son tus nueras. ¿Y qué hijos te paren? Excepto el pontífice Lunense (7), todos los demás son objetables. Tu Gregorio (8) yace entre telas de araña; yace Ambrosio (9) en los abandonados escondrijos de los clérigos; yace envilecido Agustín (10), Dionisio (11), Damasceno (12) y Beda (13); e ignoro qué "Speculum" Inocente y el Ostiense van predicando. ¿Y para qué? Éstos buscaban a Dios como su último y óptimo fin; los otros gozan las riquezas y los beneficios.

Pero ¡Oh Padres! no creáis que soy el Fénix del mundo entero; me quejo de lo que todos murmuran, musitan o piensan o sueñan, y no se atreven a atestiguar lo que han sorprendido. A muchos los aturde el asombro; ¿Acaso callarán para siempre estas cosas, y no atestiguarán delante de su Hacedor? ¡Vive el Señor, porque quien desató la lengua del asna de Balaam, es también el Señor de los actuales bestias!

Ya mi charla es por demás profusa; pero vosotros me forzasteis. Avergonzaos mas bien que os lleguen de abajo las acusaciones y las advertencias, antes que las absoluciones del Cielo. Porque así es como ocurre en nosotros, que cuando nos ganan por el oído y los demás sentidos, la vergüenza suscita a la penitencia, su primogénita, y consecuentemente crea en nosotros el propósito de enmienda.

Y para que tal propósito sea favorecido y defendido por la generosidad del alma, es necesario que tengáis clavada como un símbolo ante los ojos de vuestra imaginación a la ciudad de Roma, tal cual es, privada hoy de las dos luces (14), de manera que Aníbal y otros aún se apiadarían de ella, sentada sola y viuda como arriba se proclamó.

Y estas cosas se refieren especialmente a vosotros, los que de niños conocisteis el sagrado Tíber. Porque si la capital del Lacio debe ser piadosamente amada por todos los italianos como el común principio de su civilidad, con toda justicia de vosotros se piensa que debéis cuidarla con máximo celo, porque a ella le debéis vuestra existencia misma. Y si al presente a los demás Itálicos el dolor de la miseria los consume y los confunde la vergüenza, ¿quién dudará que a quien más corresponde avergonzarse y dolerse es a vosotros, que fuisteis la extraordinaria causa del eclipse de ella, el Sol? Y antes que nadie tú, Oso (15), que actuaste para que tus desgraciados colegas no quedaran perpetuamente deshonrados, y los otros que obraron para reasumir, por la autoridad de la sumidad apostólica, las venerandas insignias de la Iglesia militante, insignias que, merecida o tal vez inmerecidamente, debieron deponer. Y tú ahora, Transtiberino (16), secuaz de facción ajena, para que floreciera en ti la ira del difunto Antístite como injerto en tronco ajeno, y, como si todavía no hubieras despojado a la triunfante Cartago, pudiste, sin contradicción alguna de tu conciencia, actuar así contra la patria de los ilustres Escipiones.

Se hará la enmienda - no sin que antes la Sede Apostólica, a la cual pertenecen los Cielos y la Tierra, quede mancillada por una infame cicatriz de fuego - si todos vosotros, los que fuisteis la causa de esta anarquía, unánimes y con viril actitud, combatiereis por la Esposa de Cristo, por Roma, sede de la Esposa, por nuestra Italia, y, para decirlo plenamente, por toda la humanidad peregrinante en la Tierra, a fin de que desde la palestra del iniciado certamen, a donde expectantes tornan las miradas de todas las playas del Océano, oferentes a la gloria, podáis vosotros mismos oír: "Gloria a Dios en la alturas"; y quede para ejemplo de los siglos el oprobio de los Vascos (17) que impulsados por tan funesta codicia intentan usurpar para sí la gloria de los Latinos.

Dante Alighieri - Notas a la Espístola VIII - A los Cardenales italianos.

1. Carta escrita después de la muerte del papa Clemente V (Bertrand de Got), el 20 de abril de 1314.
2. Lam. I.1 Ver Vita Nova XXVIII y Nota.
3. Juan 21, 15 ss.
4. Hijo de la Aurora, que habiendo rogado al Sol y logrado que le dejara conducir su carro, entró en pánico, desvió la ruta y casi incendia la Tierra.
5. Demetrio era un rey sirio que confabuló con Alcino, adversario de Judas Macabeo, para lograrle el trono sacerdotal a fin de debilitar la fe de los hebreos. Demetrio es figura de Felipe el Hermoso rey de Francia y

Alcino del difunto Papa Clemente V, entre ambos decidieron la ruina de la Orden de los Templarios.

6. Hija de Zeus y de Temis - la Justicia -, hermana del Pudor, difundía la virtud y la justicia entre los hombres en la Edad de Oro. Pero al degenerar los hombres y cundir el mal en el mundo, se refugió en el Cielo donde se convirtió en la constelación de Virgo.

7. Es sarcasmo. El obispo de Luni, Gherardino Malaspina, había sido depuesto por mala conducta por el emperador Enrique II.

8. San Gregorio Magno, defensor de la Iglesia y le Latinidad.

9. San Ambrosio, arzobispo de Milán.

10. San Agustín, obispo de Hipona, gran escritor y teólogo.

11. Dionisio Areopagita, hoy conocido como el seudo Dionisio, autor de tratados muy célebres en la Edad Media por creérselos del discípulo de San Pablo.

12. Juan Damasceno, de los padres de la Iglesia.

13. Beda el Venerable, monje inglés famoso por su Historia Eclesiástica del pueblo de los Ingleses.

14. De la Razón y la Fe, o del Emperador y del Papa.

15. En italiano Orso, Napoleón Orsini del Monte, que fraguó el partido francés y que quería entregar el poder a la familia de los Colona.

16. Jacobo Stefaneschi, cardenal del partido de los Caetani opuesto a los Orsini y a los Colonia. Su zona era la iglesia de Santa María en Transtíber.

17. Clemente V era vasco, y los vascos tenían fama de ávidos, rústicos y ambiciosa.

Epístola IX - A un amigo florentino (1315)

Por vuestras cartas, que recibí con la debida reverencia y afecto, me he dado cuenta, con placer y diligente atención, cuántos cuidados y cuánta buena voluntad habéis puesto Vos para lograr mi retorno a la patria; y os quedo tanto más agradecido cuanto difícil es a un exilado tener amigos.

Vengamos a lo que en ella expresáis, y mi respuesta, que quizás no sea tal como la pusilanimidad de algunos desearía, la pongo cordialmente en vuestras manos para que la juzguéis con vuestro ponderado consejo.

Por vuestras cartas y las de mi nieto y también de otros muchos amigos, ha venido a mi conocimiento la decisión tomada recientemente en el Consejo de Florencia acerca de la absolución de los desterrados, los cuales si quisieran erogar una cierta cantidad de dinero y si quisieran

soportar la publicación de la aceptación de la oferta, podrían ser absueltos y libres de retornar.

En lo cual, Padre, hay dos cosas ridículas y mal decididas: y digo mal decididas refiriéndome a quienes tales cosas forjaron, porque vuestras cartas, siempre tan ponderadas y de buen consejo, nada contenían de ello.

¿Esta es la liberal revocación por la que Dante es convocado a su patria después de los sufrimientos de un exilio ya casi de tres lustros? ¿Acaso es esto lo que merece su inocencia reconocida por todo el mundo? ¿Y todo el sudor y el trabajo de los continuos estudios? ¡Lejos de un hombre habituado a la filosofía tal temeraria humildad de corazón, de aceptar, al agrado de cierto Cioli y de otros infames, ser mostrado en público casi como un cautivo! ¡Lejos de un hombre exaltador de la justicia entregar, admitiendo la falta, su dinero, como a benefactores, a los mismos que le injurian!

No es éste, Padre mío, el camino de regreso a la patria; pero si vos u otros, ahora o más tarde, hallaren algún modo de retornar, que no derogue la fama y el honor de Dante, lo aceptaré sin demora alguna; pero si Florencia no acepta tales medios, nunca volveré a Florencia.

¿Y qué? ¿Acaso no podré contemplar el brillo del Sol y de los astros en cualquier lugar? ¿Acaso no podré meditar las dulcísimas verdades en cualquier lugar bajo el cielo, sin antes entregarme a la ciudad, sin gloria, aun más con afrenta ante el pueblo florentino?

Ciertamente no me faltará el pan.

Epístola X - Al Gran Can de la Scala (1316/17)

Al magnífico y victorioso Señor Don Can Grande de la Scala del sacratísimo Principado cesáreo, Vicario General en la ciudad de Verona y en la de Vicenza, su devotísimo Dante Alighieri, florentino de nacionalidad, no de costumbres, implora vida larga y feliz, y perpetuo engrandecimiento de vuestro glorioso nombre..

El insigne elogio de vuestra Magnificencia que la insomne fama disemina por todas partes, obra aquí y allá diversamente en diversos, ya que en unos exalta la esperanza de la prosperidad, y en otros desencadena el terror del exterminio. Tal encomio sin embargo, que tanto excede a la hodierna realidad, me pareció al principio excesivo, como desbordando los límites de la verdad. Pero para que la prolongada incertidumbre no me injuriara interminablemente, así como una vez la reina de Sabá subió a Jerusalén, así como Pallas vino a Helicón, así yo corrí a Verona para apreciar por la fe de mis ojos las cosas que había oído. Allí vi vuestras grandezas, vi y palpé vuestros beneficios: y así como antes sospechaba un exceso en los dichos, así ahora sucumbí al exceso de la realidad misma. Y a la manera como primero, por la sola fama, aunque con limitada adhesión, os fui benévolo, ahora apenas haberos conocido me volví vuestro devotísimo y amigo.

Y no temo tampoco, como algunos tal vez objeten, incurrir en el delito de presunción, por llamaros amigo, porque el sagrado vínculo de la amistad no sólo ata a los que son iguales entre sí, sino también a los dispares. Porque de querer considerar las amistades placenteras y útiles, se podrá observar que con cierta frecuencia personas preeminentes se juntan a humildes, y quien verdaderamente quisiera tomar en consideración la verdadera y fiel amistad ¿no constatará frecuentemente que varones de baja fortuna, pero de honestidad eminente, fueron amigos de grandes e ilustrísimos príncipes? ¿Y qué, si a pesar de la infinita diferencia nada impide la amistad entre Dios y los hombres? Y si alguien considera indigno lo que digo, que escuche al Espíritu Santo que a algunos hombres los declara partícipes de su amistad, porque en el Libro de la Sabiduría se dice de la sabiduría "que es un tesoro infinito para los hombres, y que quienes a ella se adhieren, se granjean la amistad de Dios" . Pero la ignorancia vulgar juzga sin discreción; y así como creen que el Sol es del tamaño de un pie, así yerran sobre las usanzas a causa de su vanas creencias. Pero a nosotros, a quienes se ha concedido saber lo que hay de mejor en nosotros, no nos corresponde ir tras los pasos del rebaño, aún más cuando estamos obligados a oponernos a sus errores. Los que están regidos por el intelecto y la razón, gozan de una cierta libertad, y no los coarta ninguna usanza; lo que no es de admirar, porque no están ordenados por las leyes, sino mas bien ellos ordenan las leyes. Vale pues lo que dije antes, es decir que soy vuestro devotísimo y amigo, y que ello no implica presunción alguna.

Considerando pues vuestra amistad como un magnífico tesoro, deseo emplearme en conservarla con diligentes y precisos cuidados. Y como en los dogmas morales se enseña que la amistad se estabiliza y se conserva con dones proporcionados, muchas veces quise hallar algo que pudiera equipararse proporcionalmente con los beneficios recibidos, y por ello

más de una vez me puse a considerar cuidadosamente mis minúsculas cosas y algunas elegí, y separé unas de otras y las consideré por separado, inquiriendo cuál sería la más digna y agradable para Vos. Y no hallé nada más afín con vuestra excelencia que el cántico sublime de la Comedia que lleva el título de El Paraíso; y en la presente epístola, como a Vos consagrado con epígrafe propio, a Vos lo dedico, lo adjunto, os lo ofrezco y finalmente lo dejo en vuestras manos.

El encendido afecto simplemente no permite dejar pasar en silencio que esta donación parece conferir más honor y fama al que la recibe que al que la da; aún más, a los que consideren con atención el título, les parecerá que quise expresar un presagio de mayor gloria de vuestro nombre; lo que realmente me propuse. Mas por el celo de vuestra gloria, que me es más caro que mi pequeña vida, me apresuraré a lograr la meta que me propuse. Por tanto, consumado el epígrafe de esta epístola, asumiré el oficio de expositor y me lanzaré compendiosamente a redactar la introducción de la obra donada.

Como dice el Filósofo en el segundo de la Metafísica "dado que la cosa se relaciona con el ser, así también se relaciona con la verdad"; cuya razón es que la verdad de la realidad que está en la verdad como en su sujeto, es la semejanza perfecta de la realidad tal como es. De las cosas que son, algunas son de tal manera que tienen el ser absoluto en sí mismas; algunas son tales que tienen el ser dependiente de otro por alguna relación, de manera que al mismo tiempo son y se relacionan a otro como relativas; como el padre y el hijo, el amo y el siervo; el doble y la mitad, el todo y la parte, y otras semejantes en cuanto son tales. Por tanto como el ser de las tales depende de otro, en consecuencia su verdad depende de otro: ignorada la mitad nunca se conocería el doble, y así de las demás.

Queriendo pues tratar de la introducción de una parte de alguna obra, hay que dar alguna información del todo del cual son parte. Por tanto, yo, queriendo describir algunas cosas de la mencionada parte de la Comedia a manera de introducción, consideré necesario decir antes algo de toda la obra, para que la introducción a la parte sea más fácil y perfecta. Digamos pues que seis son las cosas que deben buscarse en toda obra doctrinal, a saber, el tema, el autor, la forma, el objetivo, el título del libro y el género filosófico. De estas, tres no son las mismas en toda la obra que en la parte a Vos destinada, a saber, el tema, la forma y el título; en las demás no hay cambios, como es fácil advertir. Por tanto al hablar de toda la obra, estas tres cosas hay que considerarlas por separado, lo cual logrado, será suficiente como introducción a la parte. Consecuentemente indagaremos las otras tres no sólo para el todo, sino también para la parte ofrecida.

Para mayor claridad del discurso hay que saber que el sentido de esta obra no es simple, más bien habría que llamarlo "polisemos", es decir, de muchos sentidos: pues el primer sentido es el que se obtiene de la letra, otro en cambio el que se obtiene por el significado de la letra. El primero se llama literal, en cambio el segundo alegórico o moral o anagógico. Este modo de tratar los sentidos, para que mejor se entienda, se muestra en los siguientes versos: "Al salir Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, Judea vino a ser su santuario, Israel su posesión". Pues si solo consideramos la letra se nos significa la salida de los hijos de Israel de Egipto, en tiempos de Moisés; si la alegoría, se nos significa nuestra redención realizada por Cristo; si el sentido moral, se nos significa la conversión del alma del luto y miseria del pecado al estado de gracia; si el anagógico, se significa la salida del alma de la esclavitud de esta corrupción a la libertad de la gloria eterna. Y aunque estos sentidos ocultos se les asigne distintos nombres, pueden todos en general ser llamados alegóricos, dado que son diferentes del sentido literal o histórico. Pues la alegoría viene de "allos" en griego lo que en español se dice "extraño", es decir, "otro".

Después de estas consideraciones, es claro que el tema de la obra es doble, y en ella se encuentran ambos sentidos. Y por tanto hay que tratar del tema de la obra en tanto se la toma literalmente, y luego en consideración alegórica. El tema pues de toda la obra considerada solo literalmente, es el estado del alma después de la muerte, en su pura simplicidad. Si en cambio la obra se considera en forma alegórica, el tema es el hombre que por sus méritos y deméritos, por su libre arbitrio, está sujeto al premio y al castigo de la justicia.

La forma a su vez es doble: la forma del tratado y la forma de tratarlo. La forma del tratado es triple, según la triple división. La primera división es que la obra se divide en tres cánticos. La segunda es que cada cántico se divide en cantos. La tercera es que cada canto se divide en ritmos. El modo de tratar la obra es poético, ficticio, descriptivo, con digresiones, con reasunciones, y además definitivo, divisivo, explicativo, no explicativo, y positivo de ejemplos.

El título de la obra es: "Principia la Comedia de Dante Alighieri, florentino de nación, no de costumbres". Para entender lo cual es necesario sabe que Comedia viene de "comos" aldea y "oda" que es canto, por donde la comedia equivale a "canto aldeano". Y la comedia es un cierto género narrativo poético completamente diferente de los demás. Difiere de la tragedia en el asunto en esto, que la tragedia al comienzo es admirable y tranquila, al final o al terminar es fétida y horrible; y por eso su nombre viene de "trago" que es el macho cabrío, y de "oda" es decir canto, como quien dijera "canto cabrío", es decir fétido como las cabras:

como se ve en las tragedias de Séneca. Comedia en cambio comienza con alguna cosa negativa, pero se resuelve luego con alegría, como se ve en las comedias de Terencio. De aquí el dicho: "trágico principio y cómico fin". Igualmente difieren por la manera de expresarse: elevado y sublime en la tragedia; en la comedia comedido y humilde, como quiere Horacio en su Poética, donde concede a veces a los cómicos hablar como trágicos y viceversa: "Aunque a veces alce la voz la Comedia y el airado Cremito gruña con tímidos labios, la Tragedia a menudo con sonos humildes llore, Telefo y Peleo, etc". Y así se ve porqué la presente obra se llama Comedia. Pues si miramos al material, al principio el asunto es horrible y fétido, porque es el Infierno, al final próspero y grato, porque es el Paraíso; respecto de la forma de expresión, es simple y humilde, pues hace uso de la locución vulgar con la que también las mujeres se comunican. Hay otros géneros de narraciones poéticas, como el poema bucólico, la elegía, la sátira y los himnos sagrados, como puede verse en la Poética de Horacio; pero no nos corresponde hablar de ellos aquí.

A partir de ahora es claro cómo hay que asignar el tema de la parte a Vos ofrecida. Porque si de toda la obra, tomada en sentido literal, el tema es el estado de las almas después de la muerte en forma general y no particular, es claro de que de esta parte ese estado es también el tema, pero en forma particular, es decir el estado de las almas benditas después de la muerte. Y si de toda la obra, tomada en sentido alegórico, el tema es cómo el hombre por sus méritos y deméritos, por su libre arbitrio, está sujeto al premio y al castigo de la justicia, es claro que de esta parte el tema se restringe al hombre que por sus méritos está sujeto al premio de la justicia.

Y lo mismo se manifiesta la forma de la parte por la forma de toda la obra; porque si la forma de todo el tratado es triple, en esta parte solamente es doble, es decir se divide en cantos y en ritmos. No puede tener como propia la primera división, pues está incluida ella misma en esa división.

Manifiesto es también el título del libro; porque si el título de todo el libro es "Principia la Comedia... etc., como se dijo arriba, el título de esta parte es "Principia el cántico tercero de la Comedia de Dante... etc. titulada El Paraíso".

Establecidas pues estas tres cosas en las que varía la parte del todo, conviene ahora considerar las otras tres en las que no hay variación entre el todo y la parte. El autor del todo y de la parte es el que ha sido dicho, y sobre esto no hay duda alguna. El fin de toda la obra y de su parte es también múltiple, es decir cercano y remoto; pero omitiendo sutilezas, digamos brevemente que el fin del todo y de la parte es detraer

a los vivos del estado de miseria en esta vida, y conducirlos al estado de felicidad.

Finalmente el género de filosofía en que se desarrollan el todo y la parte, es la moral práctica, o sea la ética: porque toda la obra y sus partes no fueron hechas para la especulación, sino para la acción. Porque aunque en algún pasaje el tema se trata en forma especulativa, no es por especular, sino por el obrar; porque, como dice el Filósofo en el segundo de la Metafísica "por sus propios motivos inclusive los prácticos especulan algunas veces".

Superados estos asuntos, es necesario ahora pasar a la exposición literal como muestra previa de la obra, respecto de lo cual hay que decir que la exposición literal no es otra cosa sino manifestar la forma de la obra. Se divide pues esta parte o tercer cántico llamado El Paraíso principalmente en dos partes, a saber en prólogo y desarrollo, y éste comienza allí donde dice "Surge para los mortales por diversas bocas" .

Hay que saber que la parte primera que a pesar de que comúnmente puede llamarse exordio, con propiedad debe llamarse prólogo; lo que parece insinuar el Filósofo en el libro tercero de la Retórica donde dice "proemio es el comienzo en el discurso retórico, como el prólogo lo es en la poética y el preludeo en la música". Y hay que notar que esta introducción, que comúnmente se puede llamar exordio, la hacen diferentemente los poetas de los retóricos. Los retóricos, para cautivar la atención del auditorio, resumen brevemente el tema del discurso; en cambio los poetas no sólo hacen lo mismo sino que seguidamente pronuncian una cierta invocación. Lo cual les conviene, pues necesitan invocar grandemente, porque están pidiendo a los entes superiores algo que está lejos del modo común de los hombres, es decir realizan una tarea casi divina.

Por tanto el presente prólogo se divide en dos partes, en la primera se anuncia lo que se va a decir, en la segunda se invoca a Apolo; y la segunda parte comienza allí "¡Oh buen Apolo!, a la última labor" . Respecto de la primera parte, hay que notar que para un buen prologar se requieren tres cosas, como Tulio dice en la Nueva Retórica, es decir que se torne al auditor benévolo, atento y dócil, especialmente cuando se trata de un género elevado, como el mismo Tulio dice. Y como el tema del presente tratado es elevado, y así debe ser propuesto, es indispensable intentar esos tres propósitos al comienzo del exordio o prólogo. Porque dice que tratará de las cosas que vio en el primer cielo y que pudo retener en la memoria. Frase que contiene aquellas tres cosas: pues por la utilidad de lo que se va a decir gana la benevolencia; por lo admirable, la atención; y porque trata de lo que fue posible, la docilidad.

Señala la utilidad al decir que ha de cantar las cosas que más atraen al deseo de los hombres, es decir, la felicidad del Paraíso; toca lo admirable cuando promete relatar cosas tan arduas y sublimes como lo es la condición del reino celeste; muestra posibilidad al decir que su relato contendrá sólo las cosas que pudo retener en la mente: si él lo pudo, otros lo podrán. Todas estas cosas se tocan en aquellos versos donde dice que estuvo en el primer cielo, y que quiere narrar lo que del reino celeste, como un tesoro, pudo retener en su mente.

Tratada pues la bondad y perfección de la primera parte del prólogo, pasemos a declarar el texto literal. Dice pues "La gloria de Aquel que todo mueve, por el universo penetra y resplandece" de tal manera que "en unas partes más, en otras menos". Que resplandece en todas partes lo manifiesta la razón y la autoridad. La razón porque: Todo lo que es, o tiene el ser de si, o lo tiene de otro: pero consta que poseer el ser de si mismo no pertenece sino a uno, es decir, al primero o al principio, que es Dios, porque tener el ser no implica por ello mismo ser necesariamente, y el ser necesario no compete sino a uno, es decir el primer ser y principio que es la causa de todas las cosas; por tanto, todas las cosas que son, con excepción del uno, tienen de otro el ser. Por tanto si consideramos no sólo a cualquiera sino al último ser del universo, es evidente que recibe el ser de otro; y aquel de quien lo recibe, lo tiene de si o de otro. Si lo tiene de si, es el primero, si lo tiene de otro, nuevamente este otro lo tiene de si o de otro. Y como de esta manera se lograría un proceso infinito en la causalidad de los seres, como se prueba en el segundo libro de la Metafísica, es necesario llegar al primero, que es Dios. Y de esta manera, todo ser tiene el ser, mediata o inmediatamente, del primero; porque la causa segunda, de lo que recibe de la primera, influye en lo que causa, como el espejo que recibe el rayo y lo refleja, por donde resulta que la causa primera es más causa. Y esto se dice en el libro De las Causas, a saber, "que toda causa primera influye más en su causado que la causa universal segunda". Y esto referente al ser.

En cuanto a la esencia, lo prueba así. "Toda esencia, fuera de la primera, es causada, de otra manera habría muchas cosas que serían necesariamente por si, lo que es imposible; ahora bien, todo ser causado o deriva de la naturaleza o del intelecto, y todo lo que deriva de la naturaleza lo es del intelecto, pues la naturaleza es obra del intelecto; por tanto todo lo que es causado, es causado por algún intelecto, mediata o inmediatamente. Y como la virtud sigue a la esencia de la que es virtud, tratándose de la esencia intelectual, toda la virtud proviene únicamente de la esencia que la causa. Y así como primero había que tratar de la causa primera del ser mismo, así ahora de la causa primera de la esencia y de la virtud. Por donde es claro que toda esencia y virtud

proceden de la primera, y que las inteligencias inferiores reciben como de un emisor de luz, y entregan los rayos superiores a sus inferiores, a la manera de los espejos. Lo cual bastante claramente se puede ver en Dionisio cuando se refiere a la Celeste Jerarquía . Y por esto en el libro De las Causas se dice que "toda inteligencia está llena de formas".

Queda claro pues cómo la razón demuestra que la luz divina, es decir la divina bondad, sabiduría y virtud, resplandece por todas partes. De igual manera y con mayor sabiduría lo demuestra la autoridad. Pues el Espíritu Santo dice por Jeremías : "Yo lleno el Cielo y la Tierra", y en el Salmo : "¿A dónde iré de tu espíritu? ¿y a dónde huiré de tu rostro? Si subiera al Cielo, allí estás, si descendiera al infierno, también estás. Si tomara mis alas etc." Y la Sabiduría dice: "El espíritu del Señor llenó el orbe de la Tierra". Y el Eclesiástico en el cuarenta y dos: "De la gloria del Señor está llena su obra". Lo que también testifican los escritos de los paganos, como Lucano en el noveno libro: "Júpiter es todo lo que ves, es todo a lo que te diriges". Bien pues se dice que el rayo divino, es decir, la gloria divina "por el universo penetra y resplandece": penetra en cuanto a la esencia, resplandece en cuanto al ser.

Sin embargo cuando dice "en una partes más, en otras menos" es una verdad manifiesta, pues vemos en una cosa alguna esencia en grado más excelente que en otra en un grado inferior, como se puede ver en el Cielo y en los elementos, pues éstos son corruptibles, en cambio el Cielo no lo es . Establecida esta verdad, prosigue aludiendo al Paraíso al decir que estuvo en "el cielo que más de su luz recibe", del cual hay que saber que es el cielo supremo, que contiene todos los cuerpos y que no es contenido por ninguno, dentro del cual todos los cuerpos se mueven, mientras él mismo permanece en una quietud sempiterna, y no recibe virtud alguna de ninguna sustancia corporal. Y se lo llama empyreo, lo que equivale a decir cielo inflamado en el fuego de su ardor, no en el sentido de fuego o ardor material, sino espiritual, o sea el amor santo o caridad. Que de la luz divina es el que más luz recibe puede probarse de dos maneras: una, porque contiene todas las cosas y por nada es contenido; otra, por su sempiterna quietud, es decir, paz.

Lo primero se prueba así: El continente se comporta respecto del contenido en el sitio natural como el formante a lo formado, como se dice en el cuarto de la Física: pero en el sitio natural de todo el universo está el primer cielo que todo lo contiene; por tanto se comporta respecto a todas las cosas como el formante a lo formativo, lo que es actuar a manera de causa. Y como toda la fuerza de la causa es un cierto rayo que desciende de la primera causa que es Dios, es manifiesto que aquel cielo que más propiamente es causa, más de la luz divina recibe.

En cuanto a lo segundo, se prueba así: todo lo que se mueve se mueve por algo que le falta y que es el término de su movimiento; como el cielo de la Luna se mueve por una parte de sí que no alcanza el lugar a donde se mueve; y como una cualquiera parte de sí no logrado aquel lugar, lo que es imposible, se mueve a otro, de allí resulta que se mueve siempre y nunca se aquieta, lo que es su deseo. Y lo que digo del cielo de la Luna, entiéndase de los demás, excepto del primero. Todo lo que se mueve carece de algo y no posee todo su ser simultáneamente. Aquel cielo pues que no es movido por nada, en sí y en cualquiera de sus partes, tiene todo lo que le corresponde de manera completa, por donde no necesita moverse para ser perfecto. Y como toda perfección es un rayo del primero que posee el grado sumo de perfección, se sigue que el primer cielo es el que más luz recibe del ser primero, que es Dios.

Sin embargo este razonamiento aparenta anular el anterior, y por tanto simplemente y conforme a la manera de argüir no tiene valor de prueba. Pero si lo consideramos con respecto a su materia, prueba acabadamente, porque se trata de un cielo sempiterno en el cual puede el defecto eternizarse; de tal manera, que si Dios no lo moviera, manifiesto es que no le hubiera dado alguna materia imperfecta, Y por este motivo se afirma el argumento en razón de la materia; modo de argüir parecido a si dijera: si el hombre es, es risible; porque en todas las proposiciones reversibles vale una tal razón por la materia.

Por tanto queda claro que al decir "en aquel cielo que más de la luz de Dios recibe", se entiende que se refiere al Paraíso, es decir al cielo empíreo. Cursados estas razones, adecuadamente el Filósofo dice en el primero de Del Cielo que el cielo "tiene una materia tanto más noble que la de estas cosas inferiores cuanto más alejado está de ellas". Se puede agregar a esto lo que dice el Apóstol a los Efesios de Cristo: "sube por encima de todos los cielos, para llevar todas las cosas a la plenitud ". Es decir el cielo de las delicias del Señor; de las cuales delicias se dice contra Lucifer en Ezequiel: "Tú, modelo de perfección, pleno de sabiduría y maravillosamente bello, estuviste en las delicias del Paraíso de Dios" . Y después de decir, por circunloquio, que estuvo en aquel lugar del Paraíso, continúa diciendo que vio cosas que no puede decir el que de allí desciende. Y se explica: "porque acercándose a su deseo" - que es Dios - "nuestro intelecto va tan profundo, que la memoria no puede seguirlo".

Para entender lo cual hay que saber que, en esta vida, el humano intelecto, por la semejanza y afinidad que tiene con la sustancia intelectual separada, cuando se eleva, tanto se eleva, que no puede luego confirmarlo la memoria, en razón de haber trascendido el modo humano de ser. Y esto nos lo insinúa el Apóstol cuando dirigiéndose a los Corintios, les dice: "Sé de un hombre que, estaría en su cuerpo o fuera

de su cuerpo, no lo sé, fue arrebatado al tercer cielo, y vio los arcanos de Dios, los que no le está permitido al hombre hablar" . He aquí porqué después que el intelecto elevándose excediera a la humana razón, no recordaba las cosas que ocurrieron fuera de él. Lo que nos insinúa Mateo, cuando los tres discípulos cayeron sobre sus rostros, y nada dijeron después, como completamente olvidados . Y en Ezequiel está escrito: "Vi, y caí sobre mi rostro" .

Y si estas cosas no bastaren a los envidiosos, que lean Ricardo de San Víctor en el libro De la Contemplación, lean san Bernardo en el libro De la Consideración, lean san Agustín en el libro De la Cantidad del Alma, y no envidiarán más. Pero si aún ladraran contra la situación de tal elevación atribuyéndola a defecto del sujeto, que lean a Daniel, donde encontraran que Nabucodonosor, por gracia divina, vio algunas cosas contra los pecadores, de la cuales después no guardó recuerdo. Pues Aquel "que hace salir el Sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre justos y pecadores", algunas veces por misericordia para arrepentimiento, otras por severidad para castigo, a veces más, a veces menos, según quiere, manifiesta algo de su gloria a los viven en el mal. Vio pues, dice, cosas que "redecir no sabe ni puede". Nota diligentemente que dice "no sabe ni puede": no sabe porque lo olvidó, no puede porque aún recordándose y conservándolo en la memoria, carece de las palabras que le permitirían contarlos. Muchas cosas hay que nuestro intelecto ve y de las que carecemos de signos vocales: lo que muy bien insinúa Platón en sus libros por su uso de metáforas, porque muchas cosas vio en la luz intelectual que no pudo luego expresar apropiadamente con palabras.

Luego dice que dirá aquellas cosas del reino celestial que pudo retener, y de estas dice que son la "materia" de su obra; y que cuáles fueran y cuántas, se verá por el resto del libro. Después, cuando dice "¡Oh buen Apolo..." expresa su invocación. Y esta parte se divide en dos: en la primera pide invocando; en la segunda, convence a Apolo de su petición, preanunciando una cierta remuneración; y la segunda comienza en "¡Oh divina virtud...". La primera parte a su vez se divide en dos: en la primera pide el auxilio divino, en la segunda señala la necesidad de lo que pide, lo cual justifica la petición, y esto donde dice "Hasta aquí un monte del Parnaso...". Esta es la declaración de la segunda parte del prólogo en general.

En especial no lo expondré al presente, pues me urge la angustia de los asuntos familiares, de tal manera que de estas cosas y de otras útiles a la república no pueda ocuparme. Pero espero de vuestra Magnificencia que habrá otra oportunidad de proceder a una útil exposición.

De la parte ejecutiva, que en la división era opuesta a todo el prólogo, ni por divisiones ni comentarios nada diré, sino solamente ara decir que aquí se procederá ascendiendo de cielo en cielo, y se discurrirá de las almas beatas de cada orbe, y que aquella verdadera beatitud consiste en percibir la fuente de la verdad, lo que está claro por san Juan: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, Dios verdadero...", y por Boecio en el libro tercero de De la Consolación donde dice: "El fin es verte a Ti". De aquí es que para mostrar la gloria de la beatitud de aquellas almas, se les pregunta, como a videntes de toda verdad, muchas cosas que tiene gran utilidad y deleite. Y porque, halado el primero, es decir Dios, nada se busca después, pues es el Alfa y el O, es decir el principio y el fin, como se dice en la visión de Juan, el cual es bendito por los siglos de los siglos.